



EL PRIMER AMOR, por Lemoch.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 11 DE NOVIEMBRE DE 1933

Nº 128



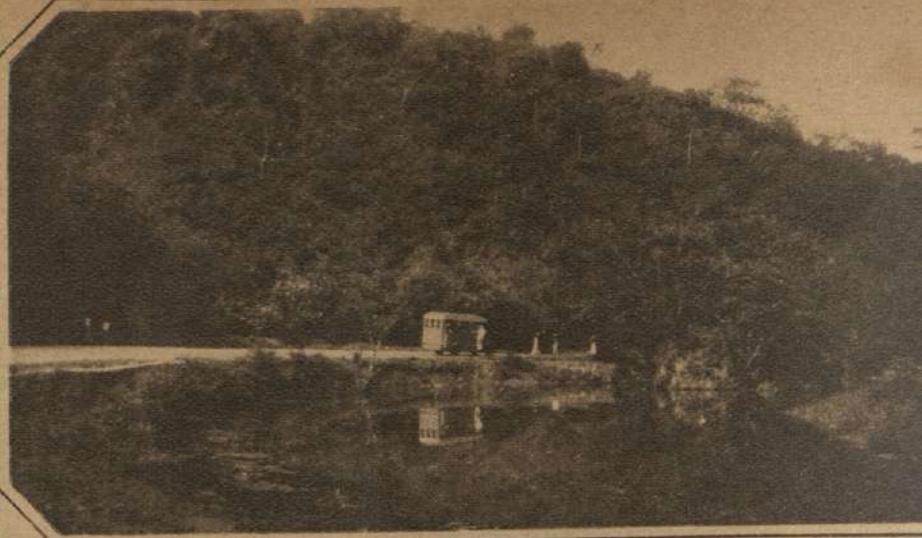
DR. CESAREO CARRERA

-|- en Barcelona, el 3 del presente.

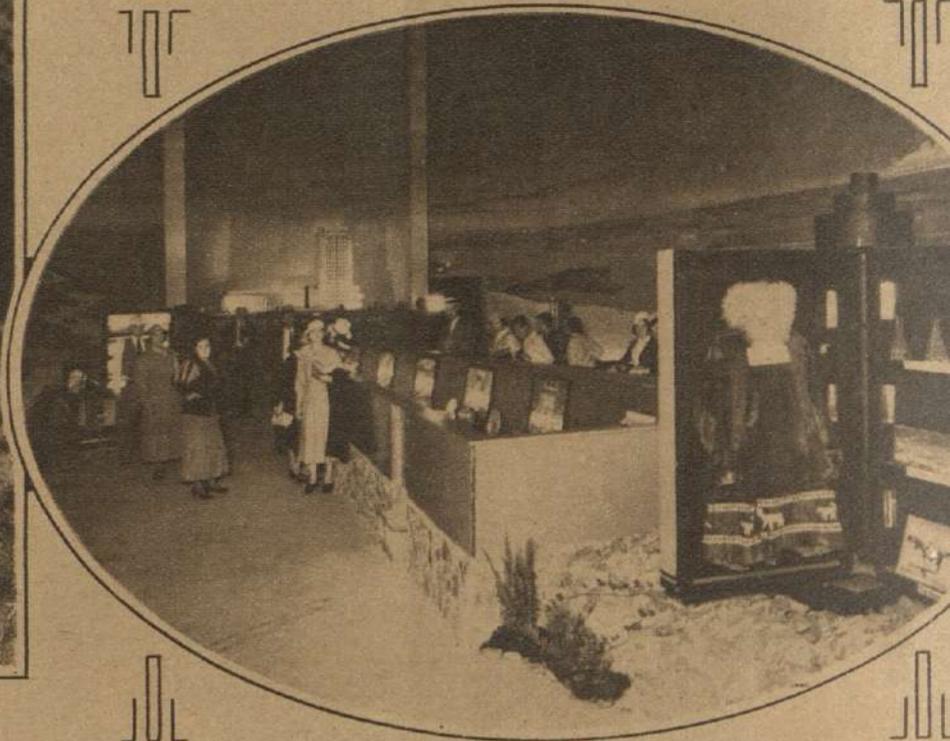
Pérdida irreparable ha sido para la patria la muerte del Señor Doctor Cesáreo Carrera, sorprendido por traicionera enfermedad cuando representaba al país ante las cancillerías europeas. Era el doctor Carrera uno de los sobrevivientes de la pléyade de hombres eminentes que crearon el Ecuador nuevo, elevando sobre el capitolio la roja bandera del liberalismo. Fue, además de un hábil y patriota estadista, un cultor de las letras nacionales; y tuvo en EL TELEGRAFO su mejor tribuna, por lo que es para nosotros motivo de sentido duelo su inesperado fallecimiento. SEMANA GRAFICA rinde su postrer homenaje al patricio extinto, cuyas enseñanzas proyectarán perenne luz sobre el sendero de nuestra vida.



LA VERSION CALIFORNIANA DEL TRAJE DE ALPINISTA que nos presenta Mae Clarke es encantadoramente femenina.



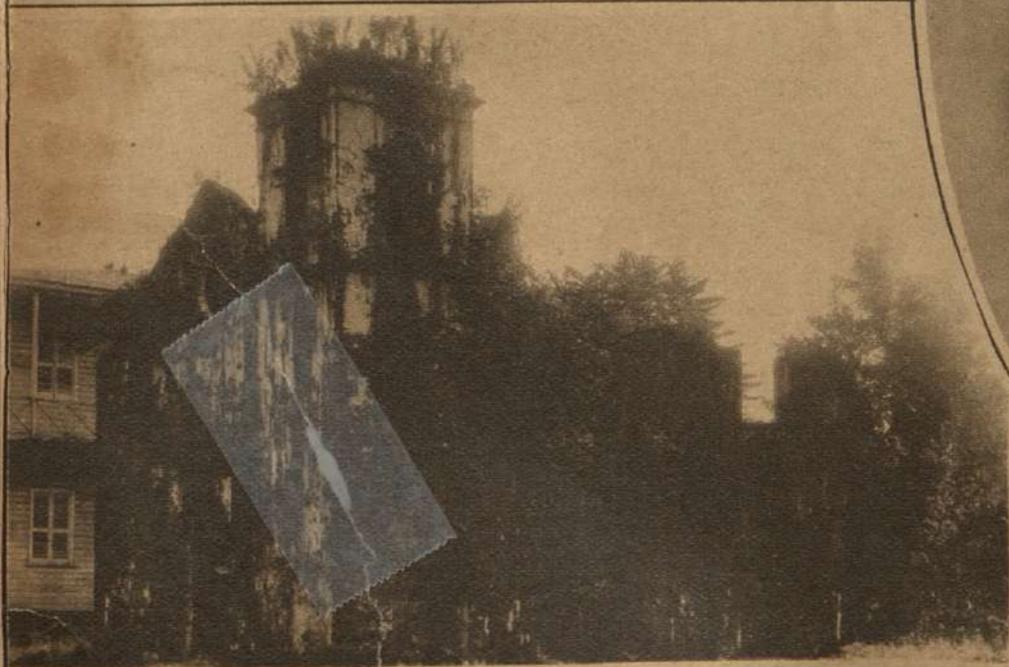
EN EL SALVADOR. — El Agua Caliente, suburbio de San Salvador, capital de



OTRA VISTA DE LA EXPOSICION DE CHICAGO. — Interior de uno de los pabellones. Nótese la simplicidad del arreglo y los frescos que cubren los muros.



PAISAJES CENTROAMERICANOS. — Indígenas de Guatemala llevando sus productos a la ciudad.



RUINAS COLONIALES DEL ISTMO. — Iglesia de San Juan de Dios, en Portobelo, república de Panamá.



UNA NUEVA RECLUTA en la escuela del cine, en la cual Patrick pertenece a la primera generación. Su naturalidad es el primer elemento del éxito.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

LAS ELECCIONES

Se realizaron las elecciones para miembros del muy ilustre ayuntamiento. ¿Quién ha dicho que en estos comicios no se exteriorizó el querer público sobre abiertos cauces democráticos? Libre fue el sufragio; pues cuantos fueron a las urnas votaron; y no solo una vez, sino cuantas quisieron. I fue lo más democrático ver que a ciertos individuos, a quienes en otros años se les ha impedido que voten por pertenecer a tal institución o estar empleados en esas o aquellas obras, se les ha dejado ahora rodear las mesas para que exterioricen el querer. No se puede pedir mayor libertad; pues la ha habido hasta para cambiar las actas, demostrando con ello que es hoy posible modificar los rumbos, cuando el sentir ciudadano lo demanda.

El cargo de concejal es un puesto molesto y sin remuneración. Sin embargo, hemos visto a numerosos candidatos luchando por el triunfo, lo que revela que existe actualmente un gran espíritu de sacrificio, ya que no de otro modo se explica que tantas personas se afanen por servir a la ciudad, empleando su tiempo en un empleo sin sueldo. Impresiona al corazón observar cuánto patriotismo abrigan los candidatos, quienes han llegado a gastar su dinero en la propaganda sólo por la satisfacción de sacrificarse en bien de la comunidad. I hay que advertir que los miles de sures gastados han sido sólo en la propaganda; pues sería temerario creer que alguno de los honorables miembros de las juntas parroquiales hayan recibido un centavo. No son ellos capaces de dejarse sobornar ni habría quién se atreva a proponerles; pues el que tal hiciera recibiría su merecido, en forma igual a la bofetada dada por Eufemia, la hija de la costurera, en la novela "Pobre pero Honrada".

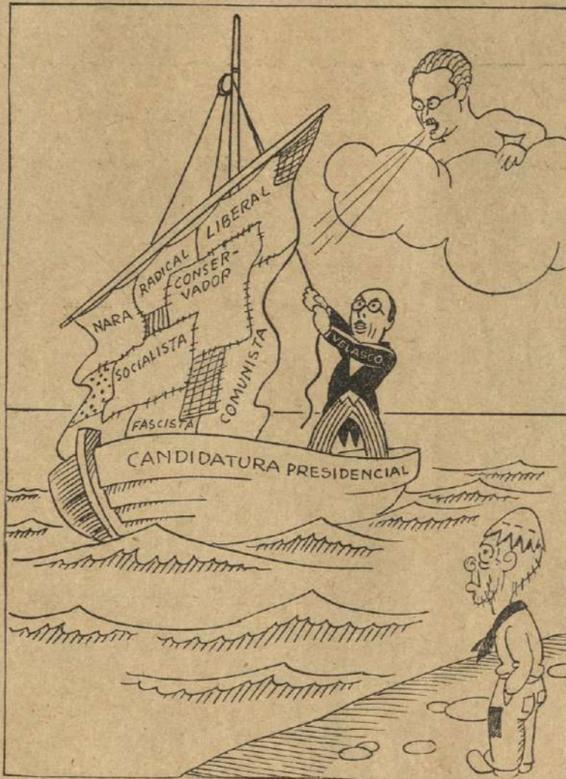
Por desgracia, no faltan gentes de lengua larga, que se placen en murmurar, lanzando inconcebibles invectivas. Como que se han permitido lanzar sospechas sobre los procedimientos incorruptibles de un miembro del consejo provincial. No podemos nosotros hacernos eco de tales denuestos, repitiendo lo que se oye de las bocas suspicaces y maledicentes. Siempre fue nuestro consejo provincial modelo de organismos del Estado, y no se ha dado el caso de que haya en su seno alguien que piense siquiera en cometer una suchería o un fraude. En los escrutinios de varias elecciones han actuado; y no se vió nunca que abrieran un sobre antes de tiempo; que hicieran enmiendas en las actas; que efectuaran arreglos con los miembros de las juntas o los cambiaran si no convenían; que anularan la elección de alguna parroquia por motivos reservados, etc. Cuando apareció algún borrón en una acta, fue porque se regó el tintero; y cuando llegaron a suprimir una elección, fue porque se comprobó que entre el primero y segundo día habían fallecido los electores. Ahora han pedido que se anulen las actas de cinco parroquias; pero en verdad que no hay razón para ello, pues sólo ha ocurrido que los tenientes políticos restaron en lugar de sumar y dividieron en vez de multiplicar. Una equivocación que le pasa a cualquiera; y la cual han corregido a tiempo modificando las actas. Tal rectificación hay que juzgarla como una manifestación de honradez, pues lo malo es persistir en el error; y no es dable que por honrados se les quiera hasta enjuiciar, cuando debía otorgárseles un premio, por ejem-

plo, de 600 sures por cabeza parroquial. Así somos en nuestra tierra, que demandamos castigos para la probidad y pureza, virtudes de que están llenos los sensibles ocazones de nuestros tenientes políticos.

Con estas libres, honradas y democráticas elecciones tenemos ya integrada a nuestra ilustre corporación edilicia. Sólo habrá que

lamentar que le falte el prefecto, cuando más necesario le era para cuidar de la leche. Ha sido injusta la supresión del cargo, en circunstancia que se disponía de tantos garridos candidatos. Quedará en las páginas de la Historia el recuerdo de los dos prefectos que hemos tenido, como en la Historia de Francia la memoria de los dos Napoleones.

LA ACTUALIDAD EN MONOS V JAIME SALINAS.



EL PUEBLO.—Aunque esa vela es una colcha de bregué, con la ayuda de EOLO, puede que llegue a algún puerto!

EFEMERIDES PATRIAS

Hoy 11 y mañana 12, celebra la nación los aniversarios de las heroicas hazañas que libertaron a Riobamba, Ambato y Latacunga del dominio político de España. Jornadas valiosas fueron estas en la marcha triunfal que las huestes de los patriotas realizaron para crear nuestras nacionalidades, haciendo a América dueña de sus destinos. I laureles hermosos se cosecharon en esas acciones, para la corona de inmarcesible gloria que los siglos han ceñido a la frente de Bolívar.

Al conmemorar Riobamba, Ambato y Latacunga sus fastos excelsos, debe el país detener su mirada sobre aquellos nobles y generosos pueblos, para apreciar cuán poco se satisfacen sus aspiraciones, y qué insignificante cooperación se les ofrece al desenvolvimiento de su progreso. Ellos poseen inmensas fuentes de riqueza, que se mantienen inexploradas; son sus campos vergeles de suprema belleza, que esperan la voz mesiánica para abrirse a las corrientes inmigratorias del mundo; ellos aportan generaciones plétoricas de ideales y grávidas de talento, sin que se les dote de elementos para alcanzar los exitos de vida a que tienen derecho.

Reclinadas a los pies del Chimborazo, el Tungurahua y el Cotopaxi, tan gentiles poblaciones yacen como ciudades encantadas, aguardando con resignación que llegue la hora propicia del surgimiento transfigurador. Pero esa hora venturosa, tras espejistas ilusiones, se muestra fatalmente lejana, desesperando a sus hijos en el anhelo insatisfecho. Preciso es que venga ya el momento providente, el milagro de una honda reacción de energías, para que en la existencia de Riobamba, Ambato y Latacunga fructifiquen en explosión fecunda las flores de todos los ideales. Guayaquil y Cuenca y demás pueblos del Litoral y el Centro, vanguardia de empeños creadores, han lanzado la voz inicial de la marcha hacia una meta redentora; y Riobamba, Ambato y Latacunga y poblaciones del Centro, como en la gesta magna de la independencia, deben secundar entusiastas al movimiento transformador.

En los memorables días, vayan nuestros votos cordiales a demandar de los hados la mayor prosperidad para las ciudades meritísimas, cunas de Maldonado, Montalvo y León y sus sociedades amables reciban nuestro muy afectuoso saludo.

PRORROGA CONGRESIL

Por 20 días ha prorrogado sus sesiones el venerable congreso. Hubo en la república el temor de que nos viéramos privados de la sabia, importante y oportuna labor que realizan los legisladores. Se pensó que, talvez, cansados, abrumados, agobiados tras tanto desvelo por atender a los problemas nacionales, se considerarían sin fuerzas para continuar en la broga; y se retirarían a reparar sus fatigas con un reposo bien ganado en la silente tranquilidad del hogar. Pero ellos han deseado dar una prueba más de su inagotable amor a la patria; y se han resuelto a proseguir en la árdua y pesada obra de abrir los cauces al querer nacional. Esto es abnegación y desprendimiento; pues no se puede creer que prolonguen su actuación por los 30 miseros sures que perciben como dieta diaria. Eso es una puchuela que ellos se la gastan en canelazos. I ni para ese gastito menudo les alcanza suma tan insignificante, pues al no ser así no estarían debiendo en el Jardín de Invierno, en el de Verano y en la Aurora Boreal. I prueba también su honradez puritana; pues si deben es porque no tienen, y si no tienen es porque no han recibido, y si no han recibido es porque no les han dado, etc. Además, para ratificar su generosidad allí están las reseñas de la sesión en que se aprobó la prórroga, por las que se puede ver con cuanto espíritu de sacrificio pronunciaron elocuentes discursos ofreciendo renunciar a las dietas o que se rebajaran éstas. Es verdad que no se aceptó la espontánea y noble moción de no ganar un centavo en estos días; pero la intención vale más que todo. I que no fue una intención sin insistencia; pues porfiadamente exigieron muchos que siquiera se redujera el valor de la dieta. Se propuso que quedara en 20 sures; pero se desechó el propósito porque les hubieran podido decir que eran legisladores "de veinte", como despectivamente se les designa en Europa a los peseteros. No tuvieron más remedio que conformarse con seguir ganando, contra su voluntad, los treinta denarios; queremos decir, los 30 sures, que la ley ya les señala. Pero habrá que ver con cuánta eficiencia resarcen a la nación de ese pequeño gasto, ya que en veinte días es de esperar que adopten arbitrios maravillosos que hagan del país una Jauja encantada, sobre el que se derrame el cuerno de la abundancia o varios cuernos si es posible. I, seguramente, al término de las tres semanas habrá que rogarles que sigan haciendo la felicidad de la patria; pues sería desesperante perder a un núcleo absolutamente homogéneo de 50 legisladores bien intencionados y altruistas, o mejor dicho, de 49, pues el congreso ha tenido que sufrir la cruel tortura de que se separe el presidente de los diputados, tan joven y tan sabio.

LA GRAN COLOMBIA

El futuro presidente colombiano, señor doctor Alfonso López, ofrece unir a los tres países que formaron la Gran Colombia. Estupenda idea, que se halla en agraz desde los tiempos del señor don Simón Bolívar. Será encantoso volver a ser todos paístas, y que el caldo de uña sea nuevamente un plato nacional. Nos exaltamos de gozo pensando que si aquello se hace, tendrán nuestros legisladores que ir a contar el cuento en Bogotá. Muy satisfactorio será resolver el problema de la escasez de circulante. I lo más agradable será que, unidos con Colombia, volverá a ser nuestro lo que ingenuamente cedimos del Oriente, inclusive Leticia.

CARMELA PALACIOS

Por JOSE DE LA CUADRA.

Especial para SEMANA GRAFICA



SBTA. CARMELA PALACIOS

En lugar de llevar la escueta designación que ahora lleva, este artículo podría haberse llamado, de no huírle yo a los juegos de vocablos: "Carmela Palacios, escultora y escultura". O, también, de algún modo alusivo a su dominio del arte pictórico. O, quizás, mejor, más complicadamente, ensartando ambas maneras. Lo cual habría resultado un pequeño problema de palabras cruzadas.

Pero, después de todo, y a salvo del pecado de mal gusto en que se habría incurrido, el título quedaría justificado.

Porque, en verdad, Carmela Palacios, escultora, pintora, artista múltiple que sueña con las tablas luminosas de la escena y con el plateado lienzo del cine, es, en cuanto mujer, de una adorable hermosura.

Lo sé de las fotos; lo sé del óleo de Victor M. Mideros; y, lo sé, en referencias entusiastas.

Eva quiteña. Bonita muchacha de rostro ingenuo: alba laguna para que se retraten serenamente los cielos azules y lejanos. Ojos: espejos para los paisajes florecidos sobre los cerros. La-

Hasta entonces no se había anunciado en forma alguna la futura vocación de la niña, cuyas distracciones favoritas serían, sin duda, las muñecas eviternas.

Pero, acaso, ya Carmela sería reflexionadora y meditativa. Y, acaso, se quedaría mirando a sus peponas de caras impasibles, gorduzuelas y relucientes.

Y, acaso, por último, alguna vez la movería un vago deseo de hacer una muñeca así, semejante. Y, en su imaginación, la moldearía perfecta y cabal.

Puede ser que haya sido así la revelación profunda, y así el amanecer claro de la artista pueril.

Sin embargo, Carmela Palacios no recuerda que aquello sucediera de esa suerte sentimental.

Cuenta ella, en cambio, una anécdota de gracia sencilla, que sabe aún a buena infantilidad, que todavía la sitúa cerca de la infancia próxima, apenas pasada...

Estaba de visita en la casa familiar una amiga de la madre. Sería maestra de artes esta amiga, que mostraba vanidosamente sus modelos para dibujos escolares. Un patito. Una flor. Un patito en una charca. Una flor en una maceta. ¿Cómo serían los modelos esos?... Carmela, recostada sobre el piso, esgrimiendo el lápiz primerizo, inició y concluyó la copia de una de las muestras. Y hubo de reconocer la maestría de artes que aventajaba la copia incluso al original. Y manifestó su asombro.

Quiso la amiga que no se perdieran las aptitudes de la niña. Laboriosamente logró convencer a la madre para que permitiera que su hija se consagrara al arte. Hasta que, a la postre, la madre consintió. Y Carmela Palacios se matriculó en los cursos

nocturnos de dibujo en el colegio nacional "Mejía", de la capital.

En los cursos se ganó la simpatía y la atención dedicada de los profesores especialistas. Había tal espontánea maestría en los rasgos que trazaba la niña sobre el papel; cobraban tal realidad de vida los seres que esbozaba; adquirirían tal certidumbre de estar presentes las cosas que esquematizaba, que para todos fue, desde entonces, Carmela Palacios una sólida esperanza más que una corriente aprendiz...

Lamentablemente, los cursos hubieron de ser cortados en lo mejor por la ausencia de la familia, trasladada a residir en Ambato. Carmela ingresó a la escuela "Cevallos" de la capital del Tungurahua. No había ahí cátedra de dibujo. Sin embargo, la pequeña artista conservó sus aficiones cálidamente, fomentada ahora por el entusiasmo cordial de la madre. Practicaba según copias extranjeras, ateniéndose al seco decir de los libros. Pero, sin la indicación precisa y oportuna del maestro inmediato, que se fuera dando cuenta de su evolución, de los resortes que habían de ser movidos para acelerar su evolución.

En 1928, con ocasión de las festividades del 24 de Mayo, se promovió un gran concurso de dibujo entre los alumnos de las escuelas de Ambato.

Carmela Palacios intervino, por supuesto. Y se sorprendió al recibir el primer premio.

Había triunfado con la reproducción de un retrato de la artista de la pantalla Pola Negri. Trayendo al papel la naricilla respingona y los ojos polacos de Pasa a la página 17.



Arriba: "La Viejecita", escultura de Carmela Palacios.— Abajo: "Desnudo" obra de la misma artista. Estos trabajos evidencian la superación que en su arte ha alcanzado la notable escultora y pintora quiteña.



TARJA VIVA...

Por ALFONSO CUESTA Y CUESTA

Lo necesito aquí de hoy en ocho. Quiero al menor ¿Cómo se llama?

—Aguchito es, amito...

—Ese, ése, pero ¡Si me faltas!...

—¡Niñito! rogó el indio juntando las manos ante el patrón. ¡Niñito!

—No oigo nada ¡Afuera! Cayó el indio de rodillas: —Taita diosito!

—Carajo!

Y, de puntapié salvaje, el gamonal lo echó de la sala, cuyas puertas cerró luego, estrepitosamente.

El concierto revolcó hasta el patio. Llovía, y el barro salpicó su rostro. Se levantó. Una punta de sangre se le subió a la frente, y, por un instante, airado entre las alas de su poncho, los ojos encendidos, los puños levantados contra la puerta dura, fue símbolo de huelga.— Solo un instante



—Después, su pobre sangre de indio vencida siempre, volvió a correr humilde por las venas, a fertilizar para el amo aquel pedazo vivo de sus tierras.

Arrepentido, miraba a todo lado. ¡Podían haberle visto!... Algunos indios cuchicheaban bajo un galpón cercano. ¿Avisarían al patrón?

Abandonó la hacienda sin valor para volverse, impassible a la lluvia que enlodaba los senderos y se le adentraba fría hasta la carne por las listas del poncho.

Al llegar a una quebrada, recogió agua en el toquilla. Bebió hasta dos sombros. La angustia era una sogá seca, seca, anudada a su garganta.

Estaba al pie de una loma, ya muy cerca de su choza. Comenzó el ascenso. La idea de que pronto iba a llegar arriba con la noticia le amargaba. A cada paso el camino se hundía en su corazón como cuchillo. ¡No quería, no quería llegar!

Y la choza se acercaba. Se veían ya sus tierras: un pedazo con maíz, otro más pequeño con

cebada—cotonita remendada secándose al sol.

Al coronar la loma el peria se detuvo: La choza! Apareció al fin. Ahí estaba a sus pies. Vió a sus hijos ¡los cholos!, revolcaban en el tamo, con el perro negro. ¡Ellos no sabían!... Junto a la cocina, tres mujeres hilaban: la madre, la mujer y la hija ¡La Tranza!, que este año ya no pudo ser pastora en la hacienda porque había crecido mucho...

El inicio se apoyó a una cerca. En ese instante, los chicos advirtieron su presencia, y corrieron al encuentro con el perro.

—Taita! Cogimos chucurillo, gritaban.

No ctestó.

—El que comió al gallo colorado, taita—siguió uno de los dos chicos, jalándole del poncho— ¡Voy traer!

Y corrió hacia la choza.

El más pequeñito quedó junto a su padre, y comentaba la cacería a gritos.

El indio lo alzó en brazos.

—Agucho, oíte ¿Quieres ir a Cuenca?

—Ari! Con poncho nuevo, con mama!— Y reía, con la cara manchada de mazcha.

—No...

—¡Si, taita! Aura este ca ya no vale!— insistió el rapaz, abriendo al sol su ponchito remendado.

—No digo éso...

Y el padre se dejó caer sobre el pcyo.

Acudió la mujer.

—¿Quéspes?— preguntó alarmada.

—Fuiste hacienda?

—Patrón votó tarjando.

—Y diay...

—Intereses dizque han crecido. Píde Agucho. Si no, que va a mandar cárcel.

—Y aura?

Y llorando, se acercó a la vieja que inquiría asombrada, sin oír nada.

—¡Quitan Agucho!— Gritó junto a su oreja.

—Quiempes!

—Patrón.

La cara de la anciana esclava tomó un color de momia. Meditó un instante, descuartizando un gesto de odio en su boca sin dientes.

—No des!— dijo al fin, con laconismo indio— Y con los ojos puestos en su último nieto, siguió hilando el copo de lana blanca entre sus viejos dedos, junto al dolor, junto al dolor que hilaba en lágrimas el huzo de su alma— ¡Aguchó, no!...

—Es que a él pide!

Y, desesperada, la mujer, recriminó injustamente al marido:

—Ele trago! Por voz es todo. Aura anda pes emborracha, malo! Antes no haces que quiten a Tranza!

—De veras!— dijo de pronto el indio, poniéndose de pie.— Aura eran de llegar amigos del patrón a la hacienda! Iré a ver!

—¿Para qué pes?

—Han de alegrarse! Cuarto de las tarjas ha destar abierto...

—Y si cae en cuenta.

—No. Si no es solo a mí que pide. Quita a casi todos los de la loma. Dizque es para regalar a unas familias de Azogues. A taita José, quita la hija.

—Entonces, anda!

—Si, voy irme...

—Lleva mazchca. Has de cainar largo— Y regó un chorro de aquel oro en polvo en el poncho del compañero.

—Vaya. Aura si me voy.— Y el concierto salió a la empresa transformado. Vientos de optimismo vivificaron su sangre.

Desde el vértice de la loma vió por última vez su choza. Allí, todos los suyos, agrupados a la puerta, lo miraban. Los longos, la chira. ¡Era tan linda ella! Alta, apenas reventada; mata de chacra en que aprenden a volar dos tórtolas.

También vió la casa de hacienda, a lo lejos. Le pareció más pequeña que su choza: ¡Como no iba a poder él burlarla!

Y echó a correr ladera abajo. Le flameaba el alma, como la Pasa a la página 14.

—No des!— dijo al fin, con laconismo indio— Y con los ojos puestos en su último nieto, siguió hilando el copo de lana blanca entre sus viejos dedos, junto al dolor, junto al dolor que hilaba en lágrimas el huzo de su alma— ¡Aguchó, no!...

—Es que a él pide!

Y, desesperada, la mujer, recriminó injustamente al marido:

—Ele trago! Por voz es todo. Aura anda pes emborracha, malo! Antes no haces que quiten a Tranza!

—De veras!— dijo de pronto el indio, poniéndose de pie.— Aura eran de llegar amigos del patrón a la hacienda! Iré a ver!

—¿Para qué pes?

—Han de alegrarse! Cuarto de las tarjas ha destar abierto...

—Y si cae en cuenta.

—No. Si no es solo a mí que pide. Quita a casi todos los de la loma. Dizque es para regalar a unas familias de Azogues. A taita José, quita la hija.



Madge Evans nos presenta el perfecto atavío para el paseo a caballo.

EL MISMO MODELO PUEDE SER A LA VEZ AUDAZ Y DISCRETO.—A la izquierda, contemplamos un precioso traje de soiré con escote reminescente de los modernos trajes de baño. A la derecha, el mismo, dotado de una ligera capa que lo transforma por completo.



Traje de crespón blanco. La ajustada chaquetilla hace resaltar el corte del escote enmarcado en piel de marta.



Otra innovación de Adrienne Ames, que recomienda esta combinación masculina para los deportes.



Para cerrar la página, tenemos un multicolor, apropiada para las tardes muy calurosas.



J. Giuliani

El domo de San Pedro se estampa sobre el diáfano horizonte romano, dominando los edificios del Vaticano, cuyas turbias aguas han visto pasar treinta siglos de historia.

RO... el histórico Castillo de San Angel, y el m... por la crítica como uno de lo más notables a...

Emperador Adriano se reflejan en el río Tíber del siglo XX.



ESTHER RALSTON hizo su reaparición en el elenco Universal en la película EL EXPRESO DE ROMA.



EL ESTILO ARQUITECTONICO DE LA EXPOSICION DE CHICAGO desafía todos los convencionalismos. El Pabellón de la Ciencia, retratado aquí, da una buena idea de las innovaciones futuristas de los constructores.



LA PROPAGANDA NAZISTA EN AUSTRIA ha apelado a múltiples e ingeniosos recursos, al grado de inundar el país con diversas tarjetas postales en las cuales aparece en forma conspícua el emblema de Hitler. En esta reproducción vemos el parlamento austriaco, en Viena, bañado por la luz de la cruz de swastika.



SI HEMOS DE DAR a los niños que instir... dotados de una sal... A LAS ULTIMAS TEORIAS CIENTIFICAS. miran en la forma expuesta arriba, serán... prueba, a la vez que de un notable desarrollo cerebral.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



por Marie MAROT
Especial para SEMANA GRAFICA

La guayabera corta y hoigada, de lino al color natural, es ahora muy elegante, especialmente cuando se lleva con un vestido de lino negro sin mangas. Una corbata Ascot color naranja vivo da todo el color necesario a esta elegante combinación. También los guantes y el sombrero son de lino negro. El saco, aunque pequeño, va ajustado a la cintura y luce hombros bastante amplios, como debe de ser. El modelo de la derecha es de algodón estampado con un antiguo diseño persa en el que entran casi todos los colores del espectro solar en tonos suaves e indefinidos. Este vestido lleva una guayabera un poco más formal que la anterior; se le da bastante vuelo abajo de los hombros con un corte al sesgo. Los dos atavíos son lavables y ambos sacos pueden llevarse con otros vestidos.

SOBRE LA CONVERSACION

No bastan la gracia y el ingenio en la conversación, son indispensables también la bondad y la prudencia.

La palabra es la demostración de nuestra personalidad moral, es quien nos abre o nos cierra los corazones, por eso debemos pensar antes de hablar porque de lo que digamos dependerán nuestra paz y la felicidad ajena.

En nuestras manos está callarnos cuando debemos hacerlo, y nuestra resolución al llegar a una reunión será no decir nada que pueda ofender ni apenar a nadie ni perjudicarlo en lo que digamos. Esto no quiere decir que nos privemos de brillar en la conversación porque sería rehusar una

satisfacción a los que nos oigan, pero procuremos que la gracia, el tacto y la generosidad de corazón, gobiernen siempre a nuestro ingenio.

No olvidemos ni un instante que de nuestras palabras dependen en gran parte que se nos quiera o que se nos aborrezca.

Refrenemos nuestras palabras y que no se nos escape ninguna frase mortificante, desdeñosa o molesta. La que hiera a alguien en el corazón, en la dignidad, o en el orgullo, no será nunca olvidada. La tempestad que hayamos levantado en su pecho y que no se calmará fácilmente si es vengativa hasta que pueda pagarle la ofensa con otra mayor.

RECETAS DE LA MESA CRIOLLA

PANECILLOS RELLENOS

Se toman panes de 5 centavos, se les saca un poco la miga, se remojan, por dentro con leche, dos cucharadas de vinagre, una de agua, sal, una cucharada de azúcar, una de mantquilla, rallado de limón y pimienta. Se hace aparte un guiso se rellenan y se envuelven en huevo batido mezclados con dos cucharadas de maicena y cuatro de leche. Se frien luego y se sirven con azúcar y pimienta.

de vinagre y se pone a guisar echándole los camarones. Se miden cuatro tazas cafeteras del caldo y se echa en la olla sobre el guiso: cuando hierva francamente se echa una libra de arroz muy bien lavado, se revuelve bien para que los camarones queden bien mezclados con el arroz, se deja secar y se termina como todos.

SESOS EN CONCHITAS

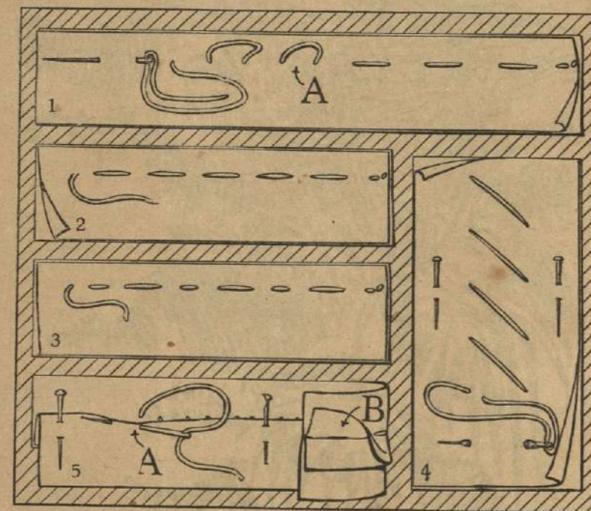
Con sesos se hacen las viandas más exquisitas.

Después de cocidos unos sesos se pican bien y luego, se batan con una cuchara fuerte. Agréguesele un pollo deshilachado, un pocillo de leche, seis bizcochos molidos (calado), dos onzas de mantquilla, un poco de salsa de tomates, sal y pimienta. Se echan en una cacerola, se pone al fuego sin dejar de revolver y luego que hiervan se sirven en conchitas con un pedazo de limón, para ponerles al gusto. De adornar unas alparras y una aceituna. Sirvase después de la sopa.

ARROZ CON CAMARONES

Media libra de camarones se lava muy bien y se pone al fuego en agua suficiente. Cuando estén ablandados, se pelan los camarones con cuidado y las cabezas y cáscaras se muelen un poco en la piedra de moler, echándolos otra vez en el caldo y se cuele éste. En una olla se pone suficiente manteca, cuatro tomates grandes en pedazos, un poco de cebolla, un diente de ajo pelado, sal al gusto, un poco de color de achiote, una cucharada grande

HILVANES DE MODISTA



Las costureras de profesión se sirven de una aguja larga para hacer los hilvanes; trabajan las puntadas sobre la tela extendida en una mesa y, además, usan hilo fino, suave, de un color que resalte con el de la tela. Para telas que se estropean fácilmente emplean hilo brillante de bastear o hilo de seda. La costurera profesional acostumbra asegurar la hebra, tanto al empezar como al terminar el hilván con una puntada de rematar y tiene el cuidado de ir cortando la hebra a distancia de pocos centímetros antes de tirarla para sacarla.

tido, se hace el hilván parejo de puntadas cortas, como si fuera un pespunte ordinario.

El HILVAN DESIGUAL (diagrama N° 2) se hace con puntadas de un centímetro, muy juntas unas de otras. Se usa generalmente para bordes curvos de telas livianas y para los bordes rectos de telas gruesas cuando no tienen que hacer fuerza en las juntas. El HILVAN CORTO y LARGO (diagrama N° 3) es muy útil para telas pesadas. EL HILVAN DIAGONAL se emplea cuando se trata de hilvanar dos telas juntas, como las dos piezas de un cuello o una tela con su respectivo forro.

El basteador es asunto fundamental en el arte de la costura. Se usan diferentes clases de hilvanes. EL HILVAN PAREJO (diagrama No. 1) que es el más frecuente, se hace con puntadas de uno a dos centímetros de largo; es lo suficientemente fuerte para sostener telas livianas y sirve como línea de guía para la costura; esta clase de basteador se hace muy ligero. A cada paso de la aguja no se toma sino una puntada, pero el hilo no se tira en toda su extensión sino a cada tres o cuatro puntadas como se muestra en A. Cuando se trata de bastear una costura que ha de hacer fuerza al probarse el ves-

EL HILVAN CORRIDO, o de puntada corrida tiene importancia en obra de reparación de un vestido, por el derecho del mismo. Las juntas se cogen con alfileres, extendiendo un extremo sobre el otro y se hilvana dando una puntada en la tela de abajo, deslizando luego la aguja a lo largo del pliegue de la parte de encima, como en A y sacándola, lista para la siguiente puntada en la tela de debajo. Una vez quitados los alfileres, se puede abrir la costura con la plancha por el revés, como se muestra en B.

ARROPADA EN UNA LARGA TUNICA de seda brillante, surge Carole la ar... idia estrella de Paramount.



CANTO AL MONTUVIO

Campirano!
he admirado tu figura
en la página primera del decano.

Afirmado en las argollas estriberas
de tu potro moro,
no galopas,
más bien vuelas
hacia la bóveda en que brillan las estrellas.

Centauro de la costa,
montubio de mis ríos,
hombre abierto, valiente y generoso
que llevas prendido a la cintura
el Código Cabriñana del Machete.

Soldado de Alfaro,
con él trepaste la sierra,
a tasajearle el rostro al Chimborazo!

Con él prendiste en la fila de las cumbres
rojas luces,
para que fuesen más tarde tus machetes
culebra que enrosque a los volcanes
con aros de rieles...

Montubio de poncho y de guitarra,
almirante de revesas,
nada tienes porque todo lo regalas:
tu dinero, tu bondad y tu trabajo,
menos tu hembra,
trémula mancha en la piel de tu venado!

Campirano
de cotona almidonada
que luces cada 9 de Octubre
viéndote en el Guayas,
como tú, montubio soy, y desde lejos,
de esta patria de llaneros, tierra hermana!
—tarareando amorfino de recuerdos—
te aprieto los callos de tu mano.

V. H. ESCALA.

Caracas, 1933.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

UN BUEN CONSEJO



—Estoy verdaderamente en la calle. La única hija que trabajaba ha perdido su empleo porque está sorda. No se qué hacer.
—Buscarle otro empleo.
—Pero no te digo que es muy difícil porque está sorda.
—Idiota. Métela a telefonista.

JIRA PRESIDENCIAL



CANDIDATO.— Ahora, ciudadanos, voy a hacerles conocer lo que me propongo hacer.
VOZ ENTRE LA MULTITUD.— Poco nos importa eso; lo que queremos conocer es lo que no te propones hacer...

PREMIO AL MERITO



—¿Y cómo te premia tu mamá cuando te portas bien?
—No obligándome a ir a misa los domingos.

UNA RAZON DE PESO

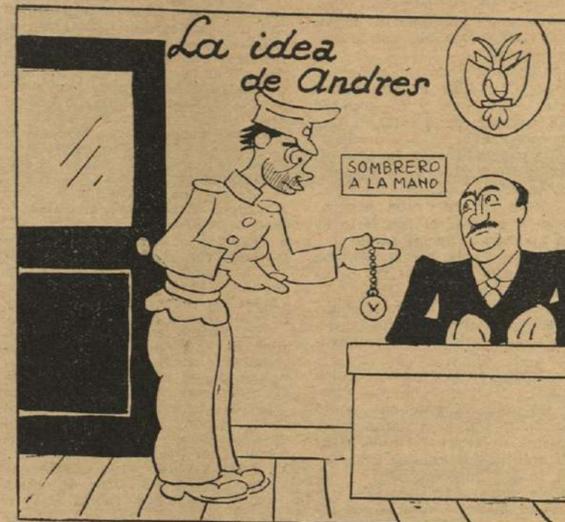


—Lo que jamás alcanzaré a comprender, es, como ha sido posible que te hayas casado con ese hombre.
—Fue él quien quiso...

NISOS SENTIMENTALES



—Veo con pena, hijo mío, que este año no has querido darme el gusto de ganar el primer premio en tu colegio.
—Así es, papá. Este año he querido que tuviera ese gusto el papá de otro niño.



Eh, Marcasin! ¿no piensas en la hora? El interesado arrojó el as de pique sobre el mármol, con un aire conquistador. Había ganado la grande a la mañilla. Sacó luego su reloj flamante de su faltriquera, un reloj que acababa de enviarse su madrina.
—Todavía tengo tiempo; no es sino menos veinte. ¡Un traguito, patrona!

La dueña del "Magnolia florecida", una comedia ciudadana, se inquietó:
—Su reloj es un papamoscas, mi amigo. Van a dar las nueve. Confírmelo usted en el reloj de la Prefectura.
A través de los vidrios, Marcasin consultó el cuadrante luminoso:
—¡Las nueve menos uno!—clamó.— ¡Estoy perdido!
Observó su reloj por segunda vez y se irritó:
—¡Ah! está parado. ¡Tan joven y ya cansado! Nada se fabrica que sirva hoy día.
—¿Quizá habrá usted olvidado darle cuerda?— dijo con suavidad la patrona.
—Es posible. Entre tanto, en buena situación me ha encajado. Permanecía allí estúpido, empujando maquinalmente las mesas del pequeño café, ajustando su cinturón, desamparado, como hombre que no sabe qué decisión adoptar.

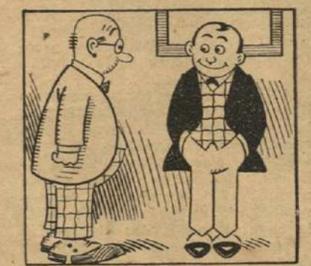
Andrés Marcasin, excelente militar, asustábase ante la idea de encontrarse en retardo a su entrada al cuartel. No que temiera un castigo benigno, pero su nombramiento de cabo debía ser notificado al día siguiente justamente y ese ascenso sería adornado con varios días de licencia. Pues bien, faltar a la llamada, traería, seguramente, la supresión de los galones de lana y de la licencia.
Marcasin salió del "Magnolia florecida" con el corazón resuelto. ¡El cuartel estaba a tan larga distancia del café! Admitiendo que llegara a batir el record del kilómetro, llegaría siempre después de cerradas las rejas cuando ya se hubiera dejado oír los dos toques de clarín fatídicos, "¡Demasiado tarde!", temidos de los soldados.
Marcasin se desesperaba. Un ligero olvido, y era eso la huida de todas sus esperanzas, el hundimiento en las arenas móviles de la zozobra.
Treinta segundos todavía... No, decididamente, no había ya nada que tentar. Veintiocho, veintisiete, veintiseis... Ahora miraba su reloj con ojos empañados. Ya los relojes de la ciudad daban la hora con martillazos apresurados. Marcasin tapóse los oídos para no

oir sus sonidos despiadados y burlescos.
Pero sucedió que, pasando por delante de la comisaría de policía, una idea audaz lo asaltó. Rectificó su actitud y, con paso deliberado, penetró en el local.
El secretario bostezaba, matando el tiempo con la combinación de las palabras cruzadas.
—¿Qué hay?
—Señor — dijo Marcasin sin respirar— acabo de encontrar este reloj en la calle de Preize, a la altura del despacho de tabaco. Hubiera podido yo venir a depositarlo otro día. Mi comedia me aconseja que es mejor que sea esta misma noche. Pues bien, por traerlo a usted, he debido hacer un gran desvío, tanto que me hallo en retardo. Y estoy muy contrariado...
Expuso su asunto con un brio magistral; sus galones, su licencia, que se iban al suelo, su novia, cuyas lágrimas correrían, su mamá que tanto iba a apenarse. ¡Para decirlo todo su honradez amenazaba provocar una serie de desastres!

Entermeceido por tanta naturalidad, conquistado por tanta elocuencia, seducido por tanta probidad, el secretario prometió arreglar la cosa.
—Deme usted su nombre, su matrícula; relate las condiciones de su hallazgo. El resto me concierne.
Marcasin volvió a tomar el camino del cuartel con el alma apaciguada. Se le detuvo en el cuerpo de guardia anotando la hora exacta de su llegada, y el sargento dijo, falsamente apiadado:
—¡Tú... tú no harás mucho camino!
—Veremos... veremos, y sonrió Marcasin.

Al día siguiente, cuando se pasó la lista a la compañía, antes del rancho, el sargento de semana leyó estas líneas en tono solemne:
"El soldado de cazadores de primera clase, Andrés Marcasin, será castigado con dos días de arresto. Motivo: no haber respondido a la llamada de ayer noche".
Sin perder tiempo en respirar, el sargento continuó:
"Por orden del comandante, el castigo del cabo Marcasin queda levantado. El comandante se siente feliz en poder señalar a los hombres de tropa el acto de probidad del cabo Marcasin, quien, habiendo hallado un reloj de gran valor, se apresuró a ir a depositarlo en el comisariato de policía. El cabo Marcasin gozará de una licencia suplementaria".
Sigue a la página 16.

LA SANTA TRANQUILIDAD



PROPIETARIO.— En esta casa nos preocupamos mucho de la tranquilidad de los vecinos lo que implica ciertas reglas para los inquilinos. ¿Tiene usted niños?
—No.
—Piano, radio, vitrola?
—No.
—Toca usted algún instrumento musical?
—No.
—Tiene Ud. perro, gato, lora?
—No. Yo sólo soy periodista y trabajo en SEMANA GRAFICA. Y si le he de ser franco, mi pluma fuente hay veces que rasca un poquito el papel...

PROBLEMA SIN SOLUCION



—¿Dónde piensas que van a cambiarnos tu cheque, compañero?
—No podría decirlo. No me acuerdo de un solo lugar donde no me conozcan.

UNA VENGANZA ATROZ



El Poeta.— Tengo una enorme venganza con el Director de la Revista: estoy neurasténico... Ahora le bebo la sangre!
El amigo.— Era sabido que no te escucharía el poema.
El Poeta.— Aconsejame la forma de vengarme de ese Burgués...
El amigo.— Sencillamente... anda a leerle otro...

SENTIMIENTOS



—Por favor, Alfredo, no hagas eso.
—No hay razón para que te tranquilices, amorcito; estoy sólo demostrándote mis sentimientos.
—Si, pero a mí no me gusta esa clase de sentimientos.
—¿Por qué, cielito?
—Porque son sentimientos pú-blicos.

TARJA VIVA...

Viene de la página 6. bandera al asta. En torno a él, la tierra, con la lluvia reciente, se abría, ubérrima. Un gran oleaje verde cubría la cuesta. Arriba el sol estaba en el arcoiris como la piedra en la honda.

Al caer la tarde, el concierto llegó junto a la hacienda. Esperó bajo un árbol. Un terror oscuro comenzaba a invadirlo con las sombras. Pasaron los últimos rebaños. La noche sería negra, pronto. De repente, un silbido prolongado se alzó muy cerca de la casa. Sonaron dos disparos, y a poco, un tropel de caballos desembocó en el patio de la hacienda.

Eran los invitados. El indio oyó claro la voz del patrón que daba órdenes. Saltó una tapia. La oscuridad era completa ya, y pudo llegarse hasta muy cerca. De pronto quedó paralizado: El temible perro, favorito del amo, apareció ante él. Gruñía sordamente preparándose al asalto. Sus dientes y el collar de plata fulgían en la sombra.

—Rifle, Rifle! Susurró el indio, aterrificado.

La fiera movió la cola. —Rifletó! — Y el infeliz se acercó, ofreciéndole en el poncho el resto de la mazahca.

El perro lamio, por largo tiempo.

Con la enorme cabeza de la bestia entre las manos, el concierto esperaba indeciso en la sombra; pero era plenilunio y una claridad creciente inundaba la hacienda. Los trigales comenzaron a dorarse. Ondularon como lagos y, en breve—burbuja de oro—la luna reventó sobre una cresta.

La luz obligó a obrar al indio, que llegó junto a una ventana. Adentro, el patrón y sus amigos dialogaban ya ebrios en torno a una botella.

El cuarto de las tarjas quedaba contiguo al que ocupaban ellos, separado por una puerta de vidrio, y tenía también salida hacia el patio.

Seguidos del perro, el peón llegó junto a ella. Estaba entreabierta. La luna y la claridad vecina, regaban en la estancia una penumbra suave.

El desgraciado se acercó a las tarjas. Las manos le temblaban increíblemente.

El perro le observaba atento. Empezó a gruñir: el concierto se había apoderado de las tarjas.

El hoco de la bestia dentaba el disco de la luna. Al fin se abrió, feroz, con aullido ronco.

El desgraciado intentó huir, pero las caras de los ebrios se pegaron a los vidrios, inmovilizándolo.

Las tarjas se le cayeron de las manos.

De un golpe el gamonal abrió la puerta. Al ir a lanzarse sobre la víctima se detuvo. Habló, riendo, al oído de los amigos y se llegó al indio, transformado:

—Hola José! Has estado barriendo el cuarto? Gracias, hombre. Ven a que sirvas unas copas.

El indio balbucea sin acertar a explicarse.

—Sí, amito...

—Ven, ven, entra—Y le empujó suavemente hacia el cuarto vecino, entregándole un charol con copas.

—Que bueno sois Pepe!

—Barriendo... amito...

El charol se regaba en sus brazos temblorosos.

Las hienas reían.

Por fin, el dueño de casa le quitó las copas.

El indio cayó de rodillas.

—¿Qué te pasa? Ven a que tomes. Y, de repente, cuando el desgraciado comenzaba a creer en el milagro, una bofetada horrible del amo, le echó a tierra.

—Ladrón!—gritaba éste exhalando.

EXTRAÑA FACULTAD

Scotland Yard y las instituciones científicas británicas están sorprendidas por la extraña facultad que posee John Clarke, un agricultor de Leicestershire para localizar los cadáveres de personas ahogadas por medio de una varillita de hamamelis virgínica y un trozo de alambre de cobre. Por cuarta vez en dos semanas seguidas condujo a la policía a un punto de la ribera del río frente al cual dijo que estaba el cadáver que se buscaba.

El río fué dragado y a corta distancia se encontró el cadáver. Cuando el hecho ocurrió por primera vez, algunos lo atribuyeron a casualidad, lo mismo a la segunda; pero ya a la tercera se empezó a creer en su facultad y a la cuarta no quedó dudas.

El último caso fué el de un niño de seis años llamado Raymond Keyworth, que había desaparecido de su hogar cerca de Gainsborough, y que había sido buscado por varias partidas en toda la región. El río fué dragado en sitios donde posiblemente pudiera haber caído, sin resultados. La familia pidió entonces que enviarán por John Clarke, de cuyas proezas anteriores habían leído.

Clarke que ya tiene más de sesenta años y es un labrador sin instrucción, declara que desde niño tuvo el don de adivinación donde había agua.

Clarke declara que puede encontrar no solo cadáveres, sino también a personas vivas ocultas. En las pruebas a que se somete pide una prenda de la persona buscada y con la vista vendada y con su varillita se dirige al sitio donde se oculta. Así descubrió hace años que también podía localizar a personas ahogadas.

Declaró que el ejercicio de esta facultad es sumamente fatigoso, y que en esas dos semanas se ha sentido muy cansado y a veces no puede dormir por la noche.

Su éxito ha despertado mucho interés y Scotland Yard lo ha invitado a que ayude en la búsqueda de algunos desaparecidos y la Universidad de Glasgow y la de Edimburgo lo han invitado para hacer un estudio científico de sus facultades para descubrir si es posible el secreto de su extraño poder.

Alfonso CUESTA y CUESTA.

Este pidió una prenda del muchacho y con su varillita del hamamelis y un alambre de cobre guió a la policía hacia un sitio en el río distante unas seis millas. Al llegar a un punto donde el alambre y la varillita se estremecían violentamente, declaró que allí estaba el cadáver. La policía inició el dragado; pero como ya era muy tarde se suspendió la tarea para el día siguiente.

Llegado este día, volvió Clarke con su varillita y dijo que el cuerpo había sido arrastrado por la corriente y los guió hacia un nuevo sitio en donde dijo que estaba. En efecto, allí se encontró en el fondo.

Clarke que ya tiene más de sesenta años y es un labrador sin instrucción, declara que desde niño tuvo el don de adivinación donde había agua.

Clarke declara que puede encontrar no solo cadáveres, sino también a personas vivas ocultas. En las pruebas a que se somete pide una prenda de la persona buscada y con la vista vendada y con su varillita se dirige al sitio donde se oculta. Así descubrió hace años que también podía localizar a personas ahogadas.

Declaró que el ejercicio de esta facultad es sumamente fatigoso, y que en esas dos semanas se ha sentido muy cansado y a veces no puede dormir por la noche.

Su éxito ha despertado mucho interés y Scotland Yard lo ha invitado a que ayude en la búsqueda de algunos desaparecidos y la Universidad de Glasgow y la de Edimburgo lo han invitado para hacer un estudio científico de sus facultades para descubrir si es posible el secreto de su extraño poder.



NUESTRO HOMENAJE A AMBATO

Ambato es una ciudad con alma. Todo en ella es latido, emoción, anhelo. Tiene personalidad definida. La ciudad, grande o pequeña, lo es substancialmente sólo cuando comporta una fisonomía auténtica, cuando tiene alguna misión que cumplir y los medios ejercitados para desarrollarla concuerdan con la geografía y con el carácter de las gentes. Vive y vibra, porque tiene fe y porque le mueve el optimismo. La savia, la flor y el fruto, son la forma de su existencia, en lo físico y en lo emotivo. Por eso tiene color y poesía. La vida se adentra por todos los resquicios del colmenar, plena, rica, productiva. A veces, se reconcentra en sí misma, como el día en la lobreguez de la noche, pero solamente para tomar un nuevo empuje, para afianzar su arranque incontenible, triunfal.

En su seno, se tiene la sensación de vivir en una Patria. No le circundan al "forastero" las miradas desconfiadas de los nativos. Hay una como posesión de antiguas amistades y de profundos querer. La onda suave de la vida ambateña, se comunica, en estremecimiento cordial, con el paso del huésped, por esquivo que quiera ser: le toma en su onda vital, le hace partícipe de sus propósitos. Ambato es una ciudad con propósitos permanentes, de valor eterno. En su espiral, se envuelven, en contorno potente, el vigor y la belleza de una canción patriótica. Ambato ha entregado sus hombres a la Patria. Ambato recibe hospitalaria, todo lo que sirve al objeto ennoblecedor del significado que la engrandece y le da fuego. Como potente antena, desde su atalaya cívica, asiste, en vigilia de oro, al curso del revuelto río de la ciudadanía y de la nacionalidad. Para que no se pierda en las arenas de la inutilidad, le entrega el suyo, convirtiéndolo en torrente y catarata; tal es su aporte cívico. Ambato fue siempre reductor de civismo.

Tiene los dos signos altos y de una ciudad moderna: la comodidad de la vida ordinaria y la alegría del vivir. Ese es el eco próximo y rotundo de una vida de concepción nueva y de realidad fuerte. Lo económico y lo espiritual se enlazan. Y la lucha de clases presenta una crudeza muchísimo menos desastrosa que en otras capitales de provincia. El trabajo y el descanso constituyen el patrimonio natural y constitucional de todos. El latifundio se ha disuelto casi en su raíz feudal. La tierra ofrece perspectivas hasta a los humildes. La gran propiedad ha huido de sus campos aledaños, mientras en otras partes se enseorea cínica y estúpida, cerca del umbral urbano.

Hay en Ambato detalles significativos que el ojo avisador apunta complacido. El saludo del tren, en subida o en bajada, en todos los días, le deja el reguero del comentario periodístico. Ella lo recibe solícita. Es la hora en que en todos los talleres, hasta el obrero mozo —el remendón— lo bebe a grandes sorbos. Sabe lo

que ocurre en el Ecuador, aunque sea el dátilo ineducativo de la intriga política, que informa la casi totalidad de la comida comentarista, en los negocios públicos. Ambato es tierra buena para el expendio y la lectura de periódicos de todas partes: la mejor en el País entero. Estimula el Semanario Local, dándole tema y significándole aprecio. "La Voz de Ambato", "Crónica", "Rincón Nativo", "Rebeldía", cumplen una clara y fundamental labor educativa.

ELOGIO DE AMBATO

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS POR LA REVISTA "CLARIDAD".

... es la oración romántica y aterciopelada de la vida nativa, la ciudad provinciana, en donde una tibiedad amorosa viste a la emoción de un sayal humilde, en donde las párpados se humedecen y el silencio es tan desolado que se oye por una paradoja del sído. El espíritu de Georges Rodembach, cantor de urbes muertas, descendiendo, tonifica y alige sus matices de ocre en los techos humeantes. Esa ciudad—por la alusión a la sombra montalvina—es Ambato, que en esta vez cuenta con un poeta que le ha murmurado una canción en voz baja como a una mujer.

(Del Veredicto del Jurado).

Canto la beatitud del alma provinciana, llena de paz señera y ambiente señorial, a mi ciudad hidalga, litúrgica y cristiana, que se aduerne entre montes con calvas de cristal.

Mi hermosa ciudad plácida, prendida entre los Andes como una perla viuda sobre una joya de oro, con sus huertos que fingen bello encaje de Flandes que se enreda en las playas de su río sonoro.

Su ambiente se satura del olor lujuriente de los bosques floridos, y el sol ecuatorial con fulgor inaudito brilla, como un diamante, desmelenando más su cabellera astral.

Y vista la ciudad desde sus altas lomas que lo ciñen cual marco de mágico matiz, parece gigantesca bandada de palomas que han perdido el anhelo de ver otro país.

Amplias casonas viejas con pátina marcadas; luengas murallas grises de antiguos monasterios que ostentan con orgullo hermosas portaladas; estrechas y sinuosas calles engujarradas propicias a leyendas preñadas de misterio.

En ese ambiente místico vives en quietud suave, oh mi ciudad serrana, meditativa y grave, sin la inquietud de vuelo que impulsa siempre al ave, sin el morboso afán de fiebre de horizontes que hace ir de puerto en puerto al barco viajador; dulcemente arrullada te retienen tus montes, sin que sepas del éxodo ni te añaie el dolor.

Como un perfume arábigo te embriaga dulcemente tu ambiente religioso, tu cielo de cristal, tu paz de monasterio, la brisa de tu oriente y el rumor de tu río que evocativamente te cuenta sus leyendas de Fábula Oriental.

Pero no ha sido nunca estéril tu renoso, Gloriosa cuna eres de genios inmortales. Más que por tu belleza, brillas por tu Coloso, el Cervantes de América, mundialmente glorioso. ¡Más que por tu belleza, por tus vástagos, vales!

Oh, mi ciudad romántica que vives añorando el tiempo de los incas, nácido y patriarcal; eres como los suaves brazos materneros, cuando acarician al hijo que viene sollozando porque perdió un juguete o que rompió un cristal.

Hoy que a tu seno he vuelto, salvando la distancia, me han tornado más bueno recuerdos de la infancia y me perfuma el alma gratísima fragancia, pues si de lejos vengo, triste y desencantado, trayendo en mis pupilas siniestros episodios, en tu ternura mojo mi corazón, cansado de perdonar envidias y desengaños y odios...

Pablo BALAREZO MONCAYO.

tiva. Las revistas "Ecuatorial" y "Cultura" han sido de las primeras de la República y han ocupado puesto distinguido entre las de móvil y contorno hispano.

El hecho asociativo no tiene fermento pasional, bastardo. Si alguna vez se mezclaron los intereses, en grito unísono, contra algún "entrometido", fue porque se pronunció, fatal, en él, la inutilidad o la corruptela. Y cuán frecuentemente son castigadas las provincias, con elemento mediocre, en cargos públicos de importancia. El centralismo anduvo desatinado, casi en toda vez.

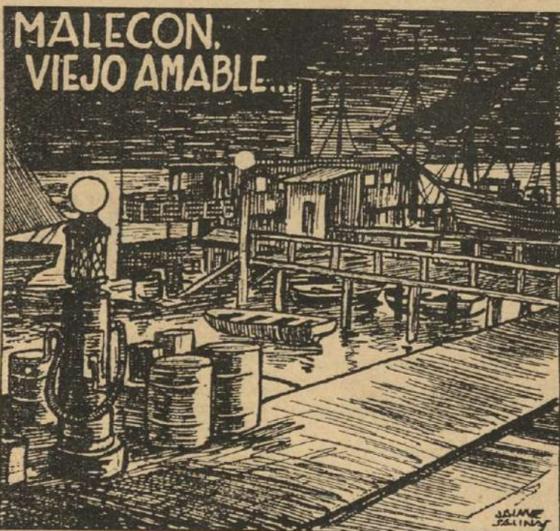
El propósito corporativo es consciente, fecundo. El pueblo se une en todas partes. Se da cita en todas las obras. El equipo de deporte, el teatro, la plaza, el conversadero habitual, expresan un afán sistemático de "hacer", juntos, los hombres, unas mismas cosas. No existen los grupos melancólicos de a uno, exponentes de una sociedad deshecha, sin esperanza de salvación.

Y, ahora y antes, como valor histórico, la tradición cultural, la raíz de la grandeza civil y la sucesión del hecho sabio y constructivo. Y es el pensamiento con grado firme de utilidad. Es la manera pragmática de pensar y sentir. El romanticismo muere en una ciudad que resuelve finalidades actuales de economía. El liriqueo literario se pierde entre las rendijas de los claustros coloniales. El retoricismo se queda con los egoístas y los menajeros. Si hay himno, es el del esfuerzo; si hay canto, es el del placer de la victoria diaria; si arte, es el que se desprende del hábito mañanero, más que del suspiro de la tarde. Hay una sensación de amanecer en todo. Más que en acabar, se piensa en rectificar, en superarse en el momento de prueba, en purificarse en la hora del dolor. La poesía mariana no encontró clima en Ambato. El arte acepta la sumisión al ideal de la vida. Y como el paisaje es un estado del alma, porque es la cadencia áurea y roja de la colosión, es que el pincel modula su recital viviente, como fruto jugoso. Del árbol añoso, con raíces descarnadas y ramas secas, que es la poesía de una existencia ejemplar, toma el ejemplo necesario, para cumplir con el dulce deber de dar. Del rosal, exprime el perfume para el minuto apacible.

Ambato, Ambato! Hay en tu solar, que es de todos, que es de la Patria, un rumor de alas. En tu panorama y en tu río, en tus alrededores y en tu alma, en tu cielo y tu nube, hay una marcha ascensional. Contigo el pensamiento llega a crear la misión grandiosa de la cultura y de la raza. El pie se vuelve ágil sobre el mundo... Eres propicia a la fuga sedante...

Ambato, Ambato! Para tener fe en el triunfo de los ideales de la Patria, se inventó tu nombre! En el Tungurahua tienes un campañero altísimo, con que convocas a los ecuatorianos al certamen cívico!

Julio C. LARREA.



Malecón, viejo amable, bueno y fiel celestino que a la Noche le tienes en tus muelles de acecho; en tu calle me siento un balsero cansino que se lleva —cual todos— una espina en el pecho.

Malecón, que recortas tu aguafuerte impreciso en la orilla con lonas, con petróleo y alcohol, donde crujen cuadernas al reflejo cobrizo que en las viejas balandras pone un débil farol...

Malecón... pobre viejo celestino, al secreto avezado: Recuerdas que su amor fue discreto, que los besos apenas si alcanzaste a escuchar?

Y, no obstante, hoy ya vés: Somos viejos lanchones que cogió la vaciante; nuestros dos corazones han varado a la orilla; ¡Y no habrá pleamar!...

César ANDRADE y CORDERO.

Cuenca, 1933.

PANAGRA

SERVICIO AEREO
DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N^o 700.

Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.



Por ALEJANDRO MAGRASSI.

Especial para SEMANA GRAFICA

Cerca del desembarcadero, frente al río Paraná, una casita alzaba al cielo su techo ennegrecido. Crecían los naranjales a su alrededor, los "isipós" se enroscaban en las copas de los árboles, llenos de frutas jugosas. El aspecto de la casa, abandonada, impresionaba tristemente y por eso recorriendo aquella ciudad paraguaya llamé mi atención.

Pregunté a una vieja que pasaba por la calle, fumando un grueso cigarro, y me contestó en un guaraní cerrado, nasal y campanudo que no me dejó entenderlo nada. Dije lo mismo a un muchacho que montaba un burrito y él me respondió:

—Pero... si no está abandonada, señor.

—¿Viven?

—Vive "La Endemoniada" como la llaman...

Y se alejó riendo, sin castigar al paciente burro.

Di vuelta a la manzana y dirigí nuevamente mis miradas a la finca. En el frondoso jardín, lleno de hojas marchitas y yuyos, varias lagartijas se arrastraban. Miré a una ventana de dos hojas, abierta sobre la calle y vi entonces que un rostro desde atrás de los vidrios, me observaba. Es decir "me pareció", pues pude comprobar que la figura permanecía inmóvil, sin pestañear.

Era un rostro de mujer que se conocía que había sido hermoso a pesar de que estaba ahora flaca y ajado. Tenía los cabellos recueltos, furiosamente despeinados. Fijándome mejor noté que la mujer vestía de luto, que la bata que llevaba estaba rota en los hombros, mostrando por allí un trozo blanco. Sus ojos estaban casi fuera de las órbitas, tenían estereotipados un gesto de miedo, la boca era descolorida, en su frente había algunas prematuras arrugas.

Me quedé ahí un rato y a los pocos minutos vi moverse aquel rostro de loca y una mano flaca, esquelética, revolver su encrespada cabellera.

Recién entonces pareció darse cuenta de mi presencia. Echándose hacia atrás lanzó un grito desgarrante, se aferró a la ventana, con la mano ganchuda cerró los postigos.

Permanecí allí bastante tiempo pero no la volví a ver...

En la plaza de la feria pregunté a más de diez vendedoras por la ocupante de la casa del desembarcadero.

Ninguna pareció comprenderme; después de dar vueltas y vueltas y de ver con que deferencia atendían a los compradores forasteros y oír cómo respondían a sus preguntas, comprendí que aquellas no querían decirme nada.

Con su cachazuda bondad, con su indiferencia casi bestial, aquellas mujeres consiguieron burlarse de mí sin satisfacer mi curiosidad. Sus motivos tendrían, pero salí de la feria, renegando, y en mi guaraní de correntino —y no de loro paraguayo— les dije cuatro frescas antes de irme.

¡Póngase usted a buscar en una ciudad como Asunción quién le cuenta la historia de una casa abandonada! Veía fijas en mí las miradas de desconfianza de los interrogados, oía sus contenidas risitas. ¡Al diablo, aquellos taimados!

Olvidado ya de todo esto, después de recorrer la ciudad volví al hotel. Era temprano y tomé los diarios argentinos me instalé en la sala de lectura.

Al rato, un señor con pronunciado acento español me pidió uno de los diarios. Se lo alcancé, lo levó, terminó yo de leer y él también, fui a prender mi cigarrillo y vi que no tenía fósforos. Con este motivo conversamos.

Mi español que había adivinado que yo era argentino por los cigarrillos que fumaba, era un formidable charlatán. Apenas había tomado confianza conmigo me habló de Asunción, de sus paseos, de su gente, etc. Me dijo que era viajante de comercio.

Quise atajarle. Me fue imposible. Hablaba y hablaba, me aturdí, me repetía cosas que yo a pesar de que hacía una hora que estaba en la ciudad, me sabía casi de memoria.

Estudié la manera de sacarme aquel moscón de encima, no lo encontré. El me dijo que era un placer encontrar en la ciudad una persona que hablase en castellano, ignorando que podía irme a charlar en guaraní con el vigilante de la esquina.

Por fin, una idea salvadora acudió a mi mente. Le pregunté por la casa abandonada de cerca

del desembarcadero y he aquí la historia:

—En otros tiempos, vivía en la casita del desembarcadero el señor Sguarri, su esposa y su hija. Sguarri trabajaba en las obras del puerto. Era un italiano robusto, expansivo, generoso.

Su hija Catalina era una muchacha linda, simpática. Parece que alguno de estos semi-indios que aquí la pretenció para esposa pero que la joven lo despreció, resolviendo desde entonces cortar las relaciones con sus vecinos.

La gente de aquí resolvió vengarse. A falta de otra cosa que hacer —pues no podían afirmar que hacía una vida deshonesta— fueron en declarar que estaba "enlemoniada".

Sucedió luego algo que la gente del pueblo tomó como un presagio siniestro. Una tarde, al regresar Sguarri de su trabajo y besar a Catalina como tenía por costumbre hacer, cayó redondo en el suelo. Un síncope cardíaco que dada su naturaleza sanguínea fue fulminante, había acabado con su vida.

Entonces, dieron en decir que "La Endemoniada" mataba con sus besos. Afá (El Demonio) la había poseído, desde entonces ella tenía el poder de asesinar con sus caricias. Una vieja dijo que besando Catalina una flor, vio cómo se ajaba, perdiendo el color. Por fin como esto no bastaba a sus Designios, se afirmó que marchitaba las flores con sólo mirirlas, que hacía desaparecer el brillo de los espejos con su aliento. Había que huírle pues si su respiración daba sobre la cara de una persona, ésta moriría de manera fulminante.

Al volver la pobre Catalina del cementerio, encontró a sus compañeras: la tristeza y la soledad. Salí de la vereda y vi alejarse delante de ella a las vecinas. Quiso hablar a una amiga, pudo ver cómo ésta se metía corriendo en su casa y cerraba la puerta.

No llegaron ese día sus proveedores, ni el carnicero, ni el verdulero, ni el lechero. Fue hasta el almacén de la esquina y compró algunas provisiones; el dueño, que era español, le dió sus palabras de consuelo pero varias mujeres del pueblo que estaban allí, la miraron con un terror tal, una tan grande repugnancia, que ya no quiso volver al negocio.

Desde entonces no sale de la casa. Se pasa el día mirando por la ventana y cuando alcanza a ver una persona por allí, cierra la persiana con ruido...

—¿Y... de qué vive?

—Supongo que de noche bajará al jardín que es también quinta y comerá alguna naranja o mandioca. Pero eso se ve que no basta a alimentarla o que un fuego interior la consume pues está que parece un cadáver...

—¿Qué barbaridad! ¿Y que no haya quien se atreva a llevarle comida o ropa!

—Está "enlemoniada", amigo, no lo olvide. El odio popular la persigue. Esta es una ciudad chica, donde todos se conocen y no

hay quien se atreva a tener que soportar la indignación popular. Si usted, por ejemplo, por ser extranjero, se atreviera a hacer lo que no hacen los demás, vería que no se le acercaría el "changador" en la estación, que no le querría llevar el botero y que hasta este mismo hotelero gallego que lo alberga aquí iba a pedirle la pieza. Entonces, tendría que acercarse a nado al vapor para volver a Buenos Aires o ir a hacerle compañía a la loca...

Esa misma noche me embarqué para Buenos Aires. Mi última mirada fue para la casita del desembarcadero. Frente a los vidrios de la ventana vi el rostro de Catalina, vestida de negro, mirando sin comprender. Cuando me vió y quiso cerrar, me pareció que la mano esquelética me saludaba y como un cobarde me arranqué de allí, enloquecido. Aquella mano era la de la reacción popular sobre mí y sus dedos ganchudos me hicieron el efecto de que apretaban mi garganta.

Allá lejos quedó la casita de los naranjales y la extraña loca que vió morir en unos pocos minutos todos sus ensueños...

Alejandro MAGRASSI

LA IDEA DE ANDRES

Viene de la página 13.

Apresuráronse todos a rodear al nuevo graduado. En el mostrador de la cantina, un generoso río de vino corrió en su honor.

Y, al sonar las cinco, orgulloso de los galones nuevos que ornaban sus mangas, feliz de los días de libertad que brillaban en el horizonte, llamó aparte a su amigo y confidente, a su paisano, el querido Milcard:

—Mi reloj... Irás a recogerlo... Lo perdiste tú anoche, calle Preiza, saliendo del despacho de tabaco. Es de plata níquelada, remontoir. Sobre la primera tapa, las iniciales A. M. ¡son las tuyas, mi viejo Arturo! ¿Ves como caímos bien?— sobre la tapa interior, un número: 434. ¿No lo olvidarás? Cuenta contigo. Gracias. ¡A cuenta de revancha!

Veinte minutos más tarde, al subir al tren que iba a conducirlo hacia la dicha y la alegría, Marcasín decía a Milcard, quien acababa de restituirle su reloj:

—Mira, mi viejo, para entre nosotros: ¡la honradez es siempre recompensada.

Gastón GUILLOT.

RESTAURANT FORTICH PASTAS SURTIDAS PARA TE LIBRA A \$ 1.20



NOTAS SOCIALES



El día de Cuenca se realizó una gran corrida de toros, en el coso del American Park, auspiciada por las damas que integran el Ajuar del Niño.

La fiesta taurina tuvo un colorido netamente español, y la distinguida señorita Leonor Astudillo Ochoa, de ascendiente cuencano, fue elegida para que presida la fiesta, dada en homenaje a Cuenca.

Acompañaron en el palco de honor a la señorita Astudillo, las señoritas Maruja y Rosita de Ycaza Galecio, Julia Evelina Plaza Dafin, Victoria y Amalia Chiriboga Benites, Maruja Jiménez Arrarte y Panchita Aguirre Martínez, todas las cuales hicieron ese día el clásico mantón de manila.

El mejor de sus días celebraron las siguientes personas de nuestro mundo social: Dr. Teodoro Maldonado Carbo, doctor Teodoro Alvarado Olea, Lcdo. Teodoro Alvarado de Garaicoa, señor Alejandro Teodoro Ponce Luque, señor Teodoro Alvarez Garcia, señor Alfredo Garaicoa de Ycaza, y doctor Juan Tanca Marengo.

Para la capital de la república partió el señor don Enrique Baquerizo Moreno, Senador por la Agricultura del Litoral. Sus familiares y amigos le dispensaron una cordial despedida hasta el andén de la estación del Ferrocarril.

Emprendió viaje de retorno a Quito el señor Manuel Granja Cevallos, diputado por la provincia del Guayas.

Llegó de Quito, a esta ciudad, el señor José A. Checa Drouet, diputado por la provincia de Esmeraldas.

Con motivo de haber festejado su día onomástico el señor Carlos Alarcón Burbano, jefe del Departamento de Liquidaciones de la Aduana, fue muy cumplimentado por el personal de empleados de dicha dependencia aduanera.

Estuvo muy visitada por sus familiares y amigos en su elegante residencia de la calle Pedro Carbo, la respetable matrona de nuestra sociedad señora Santos viuda de Córdova con motivo de su natalicio.

Para Quito partió el señor doctor Catón Cárdenas, distinguido abogado de la capital y ex ministro de estado.

Viene de la página 5.

madama la marquesa, Carmela Palacios concertó como en la clave de un arco las dos líneas entonces vigentes de su ambición. El dibujo. El cine.

El éxito provinciano sonó de firme. Amigos y conocidos se preocuparon de la muchachita que sabía traer con la punta del lápiz sáras a la vida, poniéndolos sobre el papel vacío... Entre estos apocadores decididos, se señaló el profesor de dibujo del colegio nacional "Bolívar".

Te nuevo, la madre se dejó vencer. Ahora sería más fácil. Ella creería ya en el arte de su hija.

Y en 1930, Carmela Palacios regresaba a Quito, donde entró como alumna en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Ha terminado ya el tercer año. Me habla de su existencia en la escuela:

—Allí siento vivir mis inquietudes y mis anhelos. Hay días en que soy pesimista. Otros, optimista. Las obras de arte colman mis sentidos de deleite espiritual... El tiempo ha obrado en mí subconscientemente. El sentimiento artístico ya perfilándose en él. La línea me sugestionaba; y veo

Bayas, sobrinas de la oferente, quien también hizo gala de atenciones para todos sus convidados, que sabieron bien impresionados de tan lucida reunión.

Mañana se repetirá en el teatro Olmedo, la función a beneficio del Jardín de Infantes.

Tomarán parte los niños del Jardín con un lucido número de variedades y por otra parte se pasará la película intitulada EL CAMPEON.

Se realizó el te-bridge semanal, que el Club de la Unión ofrece a sus asociados, y estuvo concurrido por distinguidas damas y caballeros que pasaron ratos de extremada cordialidad.

Con motivo del cumpleaños de la niñita Violeta Esperanza Benites, ofrecerá ésta a sus amiguitas en la tarde de hoy una fiesta infantil en el hogar paterno.

Por haber festejado su onomástico la señorita Enriqueta Mendoza Rigall, se vió rodeada de un selecto grupo de sus amistades, a las que ella atendió con esplendidez.

A bordo del vapor SANTA CLARA partió para Nueva York, el señor don Alberto Wright en unión de su esposa señora Victoria Roggerio de Wright y de su bebé Hugo Ricardo.

En la misma nave se embarcó para la ciudad de Barcelona, el señor Fernando Drouet en unión de su esposa, señora Eloisa Carrera de Drouet.

A bordo del SANTA MARIA, regresó de New York la señora Margaret de Alcivar; y sus amistades se congregaron en la nave para darle la bienvenida.

A la vuelta.

llas Artes, vivía todavía y era profesor Luis Casadio.

Casadio se interesó por ella grandemente.

Cierto día, dijo de la alumna: —Yo he descubierto en Carmen un gran temperamento artístico. Haré de ella una escultora.

Ha salido veraz el maestro difunto. Carmela Palacios es una escultora.

Al segundo año de estudiar en la Escuela de Bellas Artes, Carmela obtuvo un nuevo premio. Se trataba de un concurso de escultura organizado entre el alumnado. Una copia de la cabeza de Laoconte la hizo triunfar ahora.

En la última exposición de los cursos, ha exhibido varias obras suyas, que la crítica local aplaudiera: "La viejecita", un desnudo, y algunos oleos.

Carmela Palacios piensa en el futuro. Es, por supuesto, una mujercita radical en sus apreciaciones.

—Ahora pienso en los trabajos de mañana.— expresa—. Ellos estarán inspirados en nuestras cosas y en nuestras realidades. Hay en nuestra tierra temas fecundos y capaces de asombrar. No vivir con ellos; no sentir lo que es nuestro, no obstante que está cerca de nuestros afectos, me parece un crimen.

Carmela Palacios venera a sus maestros. Confía en la dirección de Mideros. Evoca el recuerdo de Casadio.

—La muerte del querido maestro y amigo Luis Casadio— afirma— ha dejado en mí alma una huella honda y perdurable. Si algún día hago una obra de mérito, pensaré en él. Adivinaré entonces en alguna forma la línea de su bordado paternal.

La escultora ha dedicado ratos perdidos a la escena. Ha hecho cortas presentaciones teatrales. Si pudiera, se consagraria al cine.

Carmela Palacios ama los deportes acuáticos.

Se natación, sobre todo.

Se me ocurre que cuando se lanza a nadar en las aguas propicias, viviente escultura como es ella, las ondas la tomarán como modelo. Y, suavemente, cariñosamente, la esculpirán...

José de la CUADRA.

CARMELA PALACIOS



Retrato de la Srta. Noemí Torres, óleo de la eminente artista quiteña señorita Carmela Palacios, sobre la cual ofrece en este número una interesante silueta nuestro compañero de redacción Dr. José de la Cuadra.

NOTAS SOCIALES

De la vuelta.

Celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestro mundo social: señoras Carolina Wright de Orrantia, Carolina Luque de Plaza Sotomayor, Carolina Cantos de Pino Ycaza, Carlota Reimberg de Maulme y Carlota de Jaramillo. Señoritas: Carlota Rubira Ycaza, Carlota Mármo, Noreira, Carolina Mercedes Orrantia Wright, Carolina Zevallos, Carlota M. Jaramillo, Carlota Caputti y Carlota Camposano Velásquez.

Doctores: Carlos V. Coello, Carlos Arroyo del Rio, Carlos Noboa Cooke, Carlos Borja Cabezas, Carlos Puig Vilazar, Carlos A. Camacho, Carlos A. Rolando y Carlos Enrique Hurtado Flor. Señores: Carlos de Ycaza Noboa, Carlos de Ycaza Overweg, Carlos Alberto Aguirre Oramas, Carlos A. Silva A., Carlos Mármo, Carlos Pérez Noriega, Carlos Felipe Carbo Avellán, Carlos Manrique Izquieta, Carlos Galecio, Carlos Alberto Flores, Carlos Manrique, Carlos Barrera Pino, Carlos Julio Arosemena, Carlos Benjamín Rosales Pareja, Carlos Martínez Aragón, Carlos Matamoros Jara, Carlos Suárez Pareja, Carlos Febres Cordero Carbo, Carlos Fortich, Carlos Carrillo, Carlos Landin, Carlos León, Carlos Roca Carbo, Carlos Alberto Sánchez, Carlos Fortich Jr., Carlos Joaquín Febres Cordero, Carlos Donoso, Carlos Zevallos, Carlos Ferrer R., Carlos Zevallos M., Carlos A. Villamar, Carlos Illescas Barreiro, Carlos M. Rosales, Carlos H. Granizo, Carlos A. Viteri, Carlos H. Vargas, Carlos Saavedra, Carlos Escudero Bolaña, Tomás Carlos Moreno, Carlos M. Romo Cruz, Carlos Santos y Carlos A. Hidalgo.

La señora Lotty de Kruger, ofreció un magnífico te-bridge en su residencia particular. Se practicó este juego por algunas horas durante las cuales los esposos Kruger atendieron muy bien a sus huéspedes, entre los cuales estuvieron presentes las señoras: Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, María Lola Benites de Coleman, María Luisa Luque de Sotomayor, Helen de Quarton, Elena Wright de Aspiazu, María de Staggi, Inés Arosemena de Asthon, Helen de Parker y señorita Rafaela Valdez Concha.

Recibió en su residencia del Boulevard 9 de Octubre a sus extensas relaciones sociales la señora Eugenia Cayzedo de Cordovez, con motivo de haber celebrado su día de días.

La señora de Cordovez, en unión de su señorita hija Blanca, colmaron de finos halagos a todas sus visitas.

En el día de Cuenca, la señorita Leonor Astudillo O., invitó a un grupo de sus relaciones sociales a casa de sus padres, señor doctor Darío R. Astudillo y su gentil esposa, señora doña Leticia de Astudillo, con el objeto de ofrecerles un té, que resultó magnífico. Las atenciones que prodigaron a los concurrentes la señorita Leonor y su hermana Raquel, pusieron de manifiesto la proverbial cultura azuaya, de la cual la familia Astudillo es digno exponente en nuestra sociedad.

Las señoras María Pia de Aguirre de Acevedo, Rosa de Ycaza Venegas, María Pia de Acevedo y Aguirre y señorita María Antonieta Pillois Ycaza, ofrecieron en su residencia del Grand Hotel, un té-bridge a un selecto grupo de sus amistades.

En el Salón Azul, se practicó con marcado entusiasmo, algunas



Una expresiva recepción fue hecha hace un mes, en el palacio de la Unión Pan Americana, de Washington, a nuestros diplomáticos, Excmos. señores Colón Eloy Alfaro y Gonzalo Zalumbide. Estuvieron presentes factores destacados de la diplomacia continental y distinguidos oficiales del gobierno de Estados Unidos; y en el acto se exteriorizaron cordiales votos por el establecimiento de las relaciones del Ecuador con las naciones hermanas de América y la prosperidad de nuestra patria. Esta fotografía es un recuerdo de aquella recepción; y fue tomada en los jardines del palacio, apareciendo en ella nuestros Ministros señores Zalumbide y Alfaro en compañía del Director General de la Unión Pan Americana señor L. S. Rowe.

partidas de bridge; luego se sirvió el té y la tertulia en todo momento estuvo animadísima, habiéndose pasado horas muy agradables. Entre las personas concurrentes anotamos a las siguientes: señoras: Isabel Garbe de Ribas, Mercedes Seminario Palacios de Rohde, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Lola Aspiazu de Rosales, Baronesa de Duroy de Bruignac, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, Elena de Márquez Borda, María Mercedes Cordovez de Mercado, María Lola Benites de Coleman, Elena Wright de Aspiazu, Carmen Seminario Palacios de Sorg, Carmen Duroy de Bruignac, María Teresa Baquerizo de López y señoritas: Carmen Aspiazu Valdez, Rafaela Valdez Concha, María Isabel Márquez, María Rosa Arrarte Crosby y Lulú Stagg Arrarte.

Las distinguidas oferentes colmaron de finas atenciones a sus convidados a esta reunión social.

Se realizó un "Bridge Party" en los espaciosos salones del Club de la Unión, con asistencia de un numeroso grupo de damas y caballeros de nuestra mejor sociedad.

Se jugaron algunas partidas que estuvieron muy interesantes, y los concurrentes fueron gentilmente atendidos por los señores de nuestro principal centro social.

Un acontecimiento social fue el debut, en el Teatro Olmedo de la embajada artística formada por cuatro distinguidos elementos de la sociedad santiaguina: Bernales Valdez, Donoso Silva, Veiasco García y Vidal Tagle, quienes fueron ruidosamente aplaudidos por su brillante desempeño

te Ramón D. Acevedo, Pompilio Ulloa R., Miguel A. Falconi, José I. García Moreno, Pablo I. Corral y Enrique Cabanilla.

En la terraza del Club de la Unión, ofreció el señor Jaime Puig Arosemena, un simpático "morning cocktail", en honor del señor Fernando Donoso y su esposa, señora Cristina de Donoso, señor Raúl Velasco y su esposa señora Gabriela Vergara Polloni de Velasco y de los señores Jorge Bernal Valdez y Eugenio Vidal Tagle, distinguidos elementos de la mejor sociedad santiaguina que se encuentran de paso en Guayaquil.

Acompañaron al oferente a hacer los honores en el Club, los señores Francisco de Elizalde, don Vicente Coello y don Luis Vallarino Cordero.

Para celebrar el aniversario de la victoria de las armas italianas en "Vittorio Veneto", se realizó una velada literario-musical en los salones de la Sociedad Italiana Garibaldi, la que estuvo muy concurrida por prestigiosos miembros de la colectividad italiana residente en Guayaquil.

Durante la velada hicieron uso de la palabra con discursos apropiados al acto, el señor doctor don Anselmo Anselmi, cónsul de Italia en Guayaquil, y los señores Giovanni Almerini y don Carlos Alberto Flores.

Una vez terminada la fiesta, la concurrencia fue obsequiada magníficamente.

Con el ceremonial de estilo se verificó el matrimonio civil-eclésiástico de la señorita Josefina Coronel Jurado, con el señor don Juan Alfredo Moreira Baquerizo, miembros conocidos de nuestra sociedad.

Ambas ceremonias se efectuaron en privado con asistencia de los familiares y amigos íntimos de los recién casados.

Con motivo del onomástico de la señora Carolina Wright de Orrantia, muchas de sus amistades pasaron a felicitarla en su confortable residencia de Las Peñas. Las atenciones que tan distinguida matrona de nuestra sociedad prodigó a sus visitantes fueron exquisitas.

Estuvo muy agasajada por el selecto núcleo de sus relaciones sociales, la señora Carolina Luque de Plaza Sotomayor, por su onomástico.

En el Sagrario se efectuaron los bautizos de las niñas Mayiyita, Mafaldita y Mechita Campos Figueroa, hijas de los esposos Campos-Figueroa y actuaron como padrinos los señores Marcos Vernaza y señora, doctor Fausto Gómez Terán y señorita Maruja Vernaza Requena, don Pompilio Ulloa R. y señora María Antonieta de Bello.

El señor doctor don Carlos V. Coello, ofreció en los lujosos salones de la Casa Gutiérrez, una comida de despedida en honor del señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Ecuador.

Como invitados especiales estuvieron presentes, además del oferente y agasajado: Mr. y Mrs. Harold D. Quarton y el señor don Tomás A. Gagliardo, gobernador de la provincia.

Partió para La Libertad, con el objeto de tomar el vapor SANTA CLARA, que lo conducirá para New York, el Excmo. señor don William Dawson, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en el Ecuador.



—¡Mucho cuidado!— parece decirle Gretchen Kimmell a su faldero, en este estudio en blanco y negro de la gentil estrella de varieté. (Foto Murray Korman).

Solo la suave sonrisa se crucificada en aras



LA AMENAZA, por A. M. Cornice.

Tras acalorada riña, el convenio parece roto. Uno de los actores del drama pretende abandonar el recinto. Por los austeros semblantes de los personajes el asunto debe tener importancia suma, y la gravedad del instante ha sido magistralmente interpretada por el artista.



PENSAMIENTOS, por C. Koch.

prodiga
señorita
Raquel, p
proverbial
cual la fam
no exponente
dad.

Las señoras
guirre de Acevedo
Venegas, María P.
Aguirre y señorita
nieta Pillois Ycaza,
su residencia del Gra
té-bridge a un selecto
sus amistades.

En el Salón Azul, se
con marcado entusiasmo,